

ter en este tratado la doctrina de la obediencia; que la obediencia de la paciencia nace, pues el impaciente no obedece, ni el sufrido rehusa los servicios. ¿Quién no (1) tratará muchas veces y largamente de aquella virtud que el mismo Señor que tiene, que enseña, que califica todos los bienes, siempre la llevó consigo mismo? Los que pertenecen á la familia de Dios no dudarán pretender y seguir con todo su entendimiento aquel bien que el mismo Dios lo amó tanto, que lo apreció como atributo de su naturaleza: lo honró tanto, que lo ejercitó: lo estimó tanto, que lo puso entre sus bienes. En esta honra que Dios hizo á la paciencia estriba mi exhortacion y su alabanza: en esta calidad tiene fácil y (2) compendiosa descripcion la paciencia; pues lo que Dios profesa tiene la mas perfecta bondad con excepcion de tacha.

(1) Text. *Latè retractat*. Esto es: *Qui sapius latè tractat de eadem re*. Y en este sentido dixo S. Próspero l. cont. Coll. hablando de Celestino: *Adeo Prædecessorum suorum statuta immobiliter observanda censebat, ut quod semel meruerat subscindi, nequaquam admitteret retractari*.

(2) Text. *Per quem in expedito, & quasi in præscriptionis compendio*. *Præscribere* significa *præfinire*, y en este sentido quiere decir: Tienes compendiosamente declarado y prefijado la grandeza de la paciencia. Lo segundo significa: *Adimere omnem actionem contra se*: que es decir: *Patientia, Domini est virtus*. Solo con esto prescribe contra toda impugnacion. Lo tercero, *Præscribere* significa: *Exceptionem opponere, & actorem excludere*. Y así la paciencia tiene esta excepcion: Dios la profesó y la ejercitó: ésta es su mayor dignidad.

## CAPITULO V.

Del nacimiento de la impaciencia, de su crecimiento, y sus hijos.

El alargar el estilo en lo necesario á la Fe no es ocioso; que nada es ocioso si es fructuoso. Toda (1) eloquencia que edifica no es redundante, ni indecente, aunque lo sea la que persuade lo infructuoso ó lo torpe. Quando se habla de un bien, pide el método ordenado que se descubra el mal su contrario. Mejor alumbrarás el camino que se ha de seguir, si despejadamente descubres el que se debe evitar.

Considerémos pues si por ventura (2) como la paciencia nació en Dios, así la impaciencia su contraria se concibió y nació en su contrario el demonio, para que por su prosapia se vea quán derechamente se opone á la Fe. Todo lo que se concibió en el émulo de Dios, no puede llanamente ser favorable á las cosas de Dios. Aquella discordia tienen las cosas que los autores. Que como Dios es boní-

(1) Text. *Loquacitas*. No quiere decir *Verbosidad*; que ésta, ni para hablar cosas de edificacion es buena; sino eloquencia artificiosa, y como alaba la paciencia por su contrario que es la impaciencia, á semejanza de lo que hacen los Rethoricos quando quieren ilustrar las cosas que alaban, dá satisfaccion diciendo: que se puede imitar en esto la Retórica quando se habla para edificar los fieles.

(2) Text. *Sicut patientia in Deo*. Pone la diferente calidad que tiene por el origen de sus Padres: la paciencia es hija de Dios, la impaciencia hija del diablo: véase que poco parentesco tienen: y dixo S. Ciprian. de Bon. Pat. *Exordia denique ipsa videamus, patientia in Deo, impatentia in diabolo dedicantur. Patientia bonum Christi, impatentia diaboli malum*.

simo, y el demonio malísimo, con la misma diversidad testifican que el uno con el otro no conciertan, porque tan imposible nos parece que algun bien nazca del mal, como que algun mal nazca del bien.

Ya le halló á la impaciencia el padre quando llevó el demonio impacientemente que el Señor hubiera sujetado todas las obras que hizo á su imágen. No le pesara (1) al demonio esta felicidad del hombre si sufriera, ni la envidiara si no le pesara; mas por eso le engañó porque (2) le envidió; envidióle porque le pesó; y pesóle porque no sufrió. ¿Dexo de disputar ahora qual fué primero en el Angel de perdicion, la malicia ó la impiedad? Siendo cosa constante que nació en un parto la impaciencia con la malicia, ó la malicia con la impaciencia. Y despues como inseparables hermanas se confederaron desde niñas, y crecieron en el regazo (3) de un padre; y como éste sabía desde el principio por experiencia la puerta por donde se entraba á la culpa, y la fuerza que la impaciencia tiene para hacer pecar, llamóla para acometer con ella al hombre, y despeñarle al delito. Fué engañada luego (4) la mu-

(1) *Invidia diaboli mors intravit in orbem terrarum.* Sap. cap. 2. num. 24.

(2) Text. *Invidet.* El pecado del demonio fué envidia de la felicidad del hombre: Y dixo S. Hilario Can. 10. in Matt. *Qui cum Dei beneficia homini invidisset.* Chrisol. serm. 4. *Invidia, malum vetustum prima labes, antiquum virus, sæculorum venenum, causa funeris. Hæc à principio ipsum Angelum ejecit, & dejecit de cælo.*

(3) *Ab initio diabolus peccat.* Epist. 1. Joan. cap. 3. num. 8.

(4) *Cur præcepit vobis Deus, ut non comederetis de omni ligno Paradisi.* Genes. cap. 3. num. 1.

ger; y diria yo sin ninguna temeridad, que por la puerta misma, por el aliento envenenado de la impaciencia fué herida del veneno escuchando la palabra. Y de ninguna manera hubiera pecado jamas, si obedeciendo la prohibicion se hubiera preservado con el antidoto de la paciencia. ¿Pero qué sucedió? Que impaciente de callar no quiso sufrir sola el engaño. Habló con (1) Adan, el qual no la debiera oír, pues aun (2) no era su marido, y lo hizo raiz de la culpa que habia sacado del mal. Pereció pues Adan por la impaciencia de Eva, y perdióse luego por la propia de ambas maneras cometida; pues con impaciencia desechó el precepto que no guardó y no refutó con constancia el mugeril engaño. De aquí donde salió el origen de la culpa nació el primer tribunal de la residencia para juzgar Dios la ofensa. Comenzó Dios á enojarse quando salió el hombre instruido en ofender. En la primera indignacion mostró Dios la paciencia primera; porque entónces contento con una maldicion (3) descargada sobre otro, al hombre no le maldice, templó en el demonio el ímpetu del castigo.

¿Antes del delito de la impaciencia, qué crimen cometió Adan? Inocente era, amigo de Dios, valido suyo y habitador del Paraíso; pero (4) rendido una

(1) *Dedit viro suo & comedit.* Genes. c. 3. n. 12.

(2) Text. *Sed apud Adam nondum maritum.* Esto quiere decir: *Quod Adam nondum cognoverat Evam copula carnali.* Y dixo S. Greg. Thaumaturg. Orat. 1. de Annunt. *Eva in Paradiso virgo fuit.*

(3) *Ait Dominus ad serpentem; quia fecisti hoc, maledictus es inter omnia animantia, & bestias terræ.* Gen. cap. 3. num. 14. Y luego descarga la maldicion sobre la tierra: *Maledicta terra in opere tuo.* Gen. c. 3. n. 17.

(4) Text. *At ubi semel succidit.* Pone aquí: *Succidere, pro succumbere;* Y en este sentido dixo Chrisóst. Hom. ad Pop. *Hæc igitur cum sciamus, ne succidamus adversis.*

una vez á la impaciencia faltóle la ciencia de Dios: perdió el valor: quedó tan debilitado, que aun no podía sufrir el peso de los dones celestiales. Desde allí le entregó Dios (1) al trabajo de la tierra (2), arrojado de sus ojos, y tan dispuesto á las impaciencias, que con facilidad se podía deslizar á otros delitos; porque luego que la impaciencia con la semilla del diablo concibió la fecundidad de la malicia, parió la ira, hijos que crió con malos resabios. Estas que á Adán y á Eva los sumergió en el lago de la muerte, enseñó también á su hijo que comenzase matando. Vanamente atribuyera yo este hecho á la impaciencia, si Cain, aquel primer homicida y fratricida, hubiera llevado pacientemente (3) la repulsa del sacrificio, si desfavorecido no se hubiera (4) enojado contra nadie. Pero pues mató á su hermano, y no le pudiera matar sino enojado; ni enojarse, si no estuviera impaciente; bien se conoce que lo executó la ira, lo administró la impaciencia.

Estas fueron las infancias de esta niña quando aun estaba en la cuna. ¿Pero cuántas (5) atrocidades

(1) *In labore vultus tui vesceris pane pulvis es tuo, pulverem reverteris.* Gen. cap. 3, num. 19.

(2) Text. *Homo terræ datus.* Que es lo que dixo Tertul. lib. de Pal. c. 5. *Pellitus orbi ceu metallo datur.* Que es lo mismo que haberlo condenado á las minas del azogue, del hierro ó de la plata. Antes de pecar Adán entregó Dios la tierra al hombre: despues de haber pecado entregó el hombre á la tierra.

(3) *Ad Cain, & ad munera ejus Dominus non respexit.* Gen. c. 4, n. 5.

(4) *Iratusque est Cain vehementer, & consurrexit adversus fratrem suum Abel, & interfecit eum.* Gen. c. 4, num. 6. & 8.

(5) Text. *Diaboli circumscriptionem.* El diablo padre del engaño, que circunscribe todos los puestos para engañar con todos artes y maquiñas. Y dixo Niseno Orat. de Laud. Basil. *Principem, dominatoremque humanae fraudis*

cometió luego que fué creciendo? Y no es de admirar que si fué ella la primera que pecó, consiguientemente habia de ser el manantial (1) de los delitos la que de su fuente derramó varias venas de delitos. Ya dixe que de allí nació el homicidio; pero si el primero lo executó la ira, hija de la impaciencia, qualquier homicidio que se haga, aunque despues tenga otras causas, se reduce á la impaciencia como á origen. El que mata por enemistad ó por robar, primero estuvo impaciente en el odio ó en la avaricia. Todo lo que solicita el deseo para que se haga, tiene la voluntad impaciente mientras que no lo executa. Impaciente está la sensualidad hasta cometer el adulterio: ¿qué obliga á las mugeres á la venta de la honestidad, sino la impaciencia de no despreciar la torpe ganancia? Estos delitos, que para con Dios son mayores, sirven de exemplo; mas para decirlo en epílogo: todo pecado se ha de atribuir á la impaciencia, porque todo mal es impaciencia del bien. No es deshonesto sino el impaciente de la pureza; ni malo sino el impaciente de la bondad; ni impio sino el impaciente de la piedad; ni inquieto sino el que no tolera la quietud. Para que qualquiera se haga malo basta que no sufra la perseverancia en lo bueno.

¿Por qué pues á Dios reprobador de los malos no le ha de ofender esta hidra de los delitos? ¿Por ventura no es manifesto que el mismo Pueblo Hebreo de-

(1) Text. *Matrix in omne delictum.* La impaciencia de Cain, manantial, fuente y arcaduz de todo delito. Y dixo S. Próspero lib. de Promis. Dei: *His ausibus facinus suum Cain, in multis etiam vinculis connodavit superbiae caput, auctor invidiae, princeps illatae mortis, & primus in hominibus parricida.*

linquió siempre por la impaciencia, desde que olvidado del brazo celestial que le habia sacado de las aflicciones de Egypto pidió á Aaron Dioses (1) por Capitanes: quando derramó las (2) oblacones de su oro para hacer el ídolo: quando (3) las tardanzas tan importantes de Moyses que estaba luchando con Dios las llevó con impaciencia desesperada? Este pueblo es el que despues (4) de la lluvia (5) comestible del maná, despues del seguimiento (6) aquiatil de la piedra desesperó de Dios, no sufriendo tres dias una sed. En estos delitos impaciencia hubo, pues tambien los reprehendió Dios de mal sufridos. Y para no discurrir por todos los sucesos de la Escritura, siempre se perdió este pueblo por culpas de impaciencia. ¿Cómo pusieron tambien manos violentas en los Profetas, sino por la impaciencia de

(1) *Congregatus populus adversus Aaron dixit: fac nos Deos, qui nos præcedant.* Exod. cap. 32. n. 1.

(2) *Tollite in aures aureas uxorum, filiorumque, & filiarum vestrarum, & afferte ad me: quas cum ille accepisset, formavit opere fusorio, & fecit ex eis vitulum conflatilem.* Exod. cap. 32. num. 2. & 4.

(3) Text. *Moras.* La ausencia que hizo Moysen para hablar con Dios en el monte llama tardanzas: y dixo S. Cipriano: *Judaicus Populus circa divina beneficia perfidus, & ingratus; nonne quòd à Deo primum recessit impatientiæ crimen fuit? Dum Moysis cum Deo colloquentis moras non potest ferre, profanos Deos ausus est postulare.*

(4) *Pluit illis Mana ad manducandum, & panem cæli dedit eis.* Ps. 77. n. 24.

(5) Text. *Escatitem pluviã.* Lluvia comestible llama el maná, y codornices que caian como llovidas: y dixo Salviano lib. de Gub. *Rorantes esci cælestibus polos, salientes rupibus aquas: Y Arator. lib. 2. :: divite nimbo fluxerunt de rore cibi.*

(6) *Percussit virga bis silicem, egresæ sunt aquæ largissimæ.* Numer. cap. 20. num. 11.

oirlos? Y como tambien en el mismo Señor se ensangrentaron, sino por la impaciencia de oirle y verle; y creo que si hubieran acudido á la paciencia se salvaran.

## CAPITULO VI.

## De la compañía que hace la paciencia á la Fe.

**N**o solo por su contrario se califica la paciencia, pero tambien tiene otra mayor dignidad por la compañía que hace á la Fe, á la qual, ó la sigue, ó la precede. Así le sucedió á Abrahan (1): *Creyó á Dios, y fué reputado por justo.* Exâminóle la Fe (2) quando le mandó sacrificar al hijo; mas el exâmen no fué tentacion, sino contestacion misteriosa; que bien conocia Dios al que habia aprobado por justo. Despues de haber creído con perfectísima Fe oyó tan pacientemente el mandamiento tan duro, que aun el mismo Dios no gustaba se perfeccionase; que le hubiera executado si Dios hubiera querido. Con la Fe creyó la promesa (3), y con la paciencia abrazó despues la execucion del sacrificio del hijo. Con razon se llama bendito Abrahan, porque fué fiel y fué paciente.

Pero quando esta Fe iluminada con la paciencia que le seguia, se hubo de sembrar en las naciones por el descendiente de Abrahan, que es Christo, para que

(1) *Credidit Abraham Deo, & reputatum est illi ad justitiam.* Ad Rom. cap. 4. n. 3.

(2) *Tolle filium tuum unigenitum quem diligis Isaac, & vade in terram visionis, atque ibi offeres eum in holocaustum.* Gen. c. 22. n. 2.

(3) *Abrahæ dictæ sunt promissiones & semini ejus. Non dicit in seminibus, quasi in multis, sed semini ejus, quasi in uno, qui est Christus.* Ad Gal. c. 3. num. 16.

que la ley estuviere (1) sobrevestida con la hermosura de la gracia, y se ampliase y se cumpliese lo que en ella estaba profetizado, á la paciencia que habia sido la ayudante la hizo Presidente. En aquella ley vieja la paciencia era soldado, la Fe capitan; la paciencia peleaba, la Fe presidia: en esta ley la paciencia es capitan que va delante donde pelea y preside. En aquella ley faltaba la disciplina de la paciencia para exercitar obras arduas de perfecta justicia. Antiguamente se pedia (2) ojo por ojo, y diente por diente; volviase mal por mal; con males recíprocos se correspondian los hombres; que aun no habia nacido en el mundo la verdadera paciencia, porque no habia nacido la perfecta Fe. En el interin gozaba la impaciencia de las ocasiones de la ley: fácilmente se solazaba en sus resabios estando todavía ausente el Señor, el Maestro y el Presidente de la paciencia. Contentábase con prohibir los homicidios y matanzas; pero despues que vino al mundo, y se juntó la paciencia con la Fe, dando la precedencia á la paciencia, ya no fué lícito maltratar (3), ni aun de pa-

(1) *Tex. Et gratiam legi superduceret amplianda adimplendaque legi.* Que es lo mismo que dixo de lib. Orat. c. 1. *Ceterum quidquid retro fuerat, aut demutatatum est, ut circumcisio: aut suppletum, ut reliqua lex: aut ut prophetia; aut perfectum impletum, ut fides ipsa.* Llama ampliacion, porque en la ley antigua se prohibia el homicidio, pero en la nueva no solo el homicidio, pero tambien la ira, y las palabras injuriosas. Por eso S. Pablo ad Gal. c. 4. llama á la ley vieja: *Infirma, & egena elementa*; que en la nueva fueron sanos, y enriquecidos elementos.

(2) *Oculum pro oculo, dentem pro dente manum pro manu, pedem pro pede.* Exod. c. 21. n. 24. Levit. c. 24. num. 20.

(3) *Qui dixerit fratri suo raca, reus erit concilio; qui autem dixerit fatue, reus erit gehennæ ignis.* Matth. cap. 5. num. 22.

palabra, á nadie, ni tratar de fatuo al próximo sin peligro de residencia.

Prohibida pues la ira, estrechado el ánimo furioso, encogida la desenvoltura de la mano, quitado el veneno de la lengua, mas halló la ley que perdió: pues perdió la venganza, y halló la virtud de la paciencia con aquella usura que dixo Christo nuestro Señor (1): *Amad vuestros enemigos, dice, y bendecid á quien os maldixere, y rogad por los que os persiguen, para que seais hijos de vuestro Padre Celestial.* Véase si fué (2) ganancia; pues perdió la ley la sevicia, y halló la filiacion divina. Mirad que tal Padre nos grangea la paciencia. En este precepto está epilogada la principal enseñanza de esta virtud; pues ni á las palabras volátiles, ni á la lengua deleznable, en la doctrina de Christo se le permite hacer mal.

(1) *Diligite inimicos vestros, & benefacite his qui oderunt vos, ut sitis filii Patris vestri qui in caelis est.* Matth. cap. 5. num. 44.

(2) *Tex. Plus lex quam amissit, invenit.* Y dixo S. Ambrosio. serm. 23. *Abolita lege veteri, amissa est amaritudo, & sevitia, qua poscebatur oculus pro oculo, & introducta nova suavitatis, & clementie.*

## CAPITULO VII.

*Que la paciencia no siente la pérdida de los bienes del mundo.*

Abiendo discurrido por las causas de la impaciencia, se ha de tratar del remedio; que tambien en la Escritura se halla la medicina.

Si se irrita el ánimo con la pérdida de la hacienda, casi en toda la Escritura sagrada nos enseña el Señor á menospreciar el mundo. No hay mayor amonestacion para el desprecio de los bienes (1), que saber que el mismo Señor jamas se halló entre riquezas: *Siempre Christo beatifica (2) á los pobres*, y siempre que los llama *Bienaventurados* fulmina (3) condenacion contra los ricos. Mandando á la opulencia de los poderosos tener fastidio de las sobras, enseña á la paciencia á tener sufrimiento en las faltas; y es (4) ménos sufrir la falta de lo perdido, que des-

(1) *Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet.* Matth. cap. 9. n. 58.

(2) *Beati pauperes, quoniam vestrum est Regnum Dei.* Luc. cap. 6. num. 20. Matth. cap. 5. num. 3.

(3) *Dives difficile intrabit in Regnum celorum.* Matth. cap. 19. num. 23. *Facilius est camellum per foramen acus transire, quam divitem intrare in Regnum Dei.* Marc. cap. 10. n. 25. *Vae vobis divitibus qui habetis consolationem vestram.* Luc. cap. 6. num. 24.

(4) *Text. Ita detrimentum patientie fastidium opulentie preministravit.* Es prodigio ver la variedad con que se interpreta este texto, y le tengo por el mas fácil de este autor, y tiené este sentido. El exemplo de Christo que enseña á tener fastidio de las riquezas, tambien enseña á tener paciencia en las pérdidas. No se le agravia á la paciencia mandándola sufrir la pérdida de la hacienda quando se le

desapropiarse de lo sobrado. Aquello pues que de ninguna manera es necesario apetecer porque el mismo Señor nó lo codició, debemos con sufrimiento tolerar quando se disminuye ó se pierde. El mismo Espíritu de Dios dixo por boca del Apóstol (1): *Que la codicia es raiz de todos los males*; y esto lo entendemos de manera que nos persuadimos que la codicia está, no sólo en la concupiscencia de lo ageno, sino tambien en la posesion de aquello que parece propio; porque bien mirado, todos los bienes, y tambien nosotros mismos somos de Dios; y así nada es nuestro mientras todo es de otro. Los que lastimados pues con el daño de la pérdida del bien que no era propio, la sienten con impaciencia, cercanos se hallan á la codicia; porque llamamenté lo ageno buscamos quando sufrimos mal la pérdida de lo que no era nuestro.

Los que se irritan con impaciencia en el daño de las pérdidas anteponiendo lo terreno á lo celestial, de cerca (2), cara á cara ofenden á Dios; pues por respeto de una cosa de tierra atropellan el espíritu que Dios crió tan pariente y semejante á su propia imágen; no de tierra, ni para la tierra, sino de su espiritual substancia para gozos de eterna duracion. Perdamos pues gustosamente lo terreno, y

mánda á la opulencia tener fastidio de las riquezas, porque es ménos Tolerar lo perdido, que desapropiarse de lo sobrado. Fastidio es el hastio que tienen los ahitos, y dixo Séneca Epist. 47. *Ipsa satietate fastidias.*

(1) *Radix omnium malorum est cupiditas.* 1. ad Timoth. cap. 6. num. 10.

(2) *Text. De proximo in Deum peccat.* El peccat contra el beneficio del alma llama peccar de cerca contra Dios, porque el alma está mas cercana á Dios que el cuerpo, por ser criada espíritu, imágen suya, y operativa substancia.

defendamos valerosamente lo celestial. Piérdase para mí toda la riqueza del mundo: nada pierdo; mucho gano si grangéo la paciencial. Aquellos pues que no sufren con constancia el menoscabo que hizo en su hacienda el hurto, la violencia, la desdicha ó su floxedad, nó sé yo si de buena gana alargara la mano al ejercicio de la limosna; pues el que no sufre que otro le dé una herida, no se pondrá él mismo dentro del pecho el puñal. El que tiene paciencial en el perder, se exercita en saber dar; porque la paciencial en las pérdidas es la enseñanza de la liberalidad. No se embaraza en dar el que no siente perder. Porque de otra manera, ¿cómo el que tiene (1) dos túnicas dará la una al que no tiene ninguna? ¿cómo (2) al que roba la túnica le ofreceremos la capa (3)? ¿y cómo fabricaremos con las riquezas amigos, si las amamos tanto, que no sufrimos perderlas? Nos perderemos con lo perdido. ¿Qué hallamos en este mundo, donde no tenemos otra hacienda sino perder? eso (4) tenemos, que perdemos.

Es propio de los Gentiles sentir con impaciencial

(1) Qui habet duas tunicas det non habenti. Luc. cap. 3. num. 11.

(2) Et ei qui vult tecum contendere iudicio, & tunicam tuam tollere, da ei pallium Matth. cap. 4. n. 40.

(3) Text. Quomodo amicos fabricabimus. Hacer amigos, llama fabricar con alusión á las letras de los Gentiles que hablan de los amigos, como de edificios, oy dixo Tulio: Munimentum meum: Salustio: Sua amicitia munitus: Floro: Praesidium meum: y Corn. Tacito: Amicus dicitur firmissima turris.

(4) Text. Quid hic invenimus, ubi habemus amittere. No tenemos otra hacienda en este mundo; sino perder: alude á lo que dixo Christo nuestro Señor por S. Máteo c. 10. Qui invenerit animam suam, perdet eam, & qui perdidit animam suam propter me, inveniet eam.

cia qualquier pérdida de hacienda; porque por ventura estos estiman mas los bienes que las almas. Así lo dan á entender, pues por la codicia de las ganancias en las mercaderias no rehusan los peligros del mar: amparan en los tribunales por dinero las causas, que saben se han de perder: se alquilan para los juegos y la guerra; y finalmente, por el interes roban y matan como fieras en los caminos. Pero á nosotros, como apartados de su Religion, nos conviene dexar (1), no el alma por el dinero, sino el dinero por el alma, ó sufriendo con paciencial lo que se pierde, ó mostrando gusto en dar.

## CAPITULO VIII.

Que la paciencial enseña á sufrir las injurias.

Los que en este siglo llevamos expuestos cuerpo y alma para las injurias y afrentas que todos nos quieran hacer, y es fuerza tolerar, queramos ó no queramos, ¿cómo podemos ofendernos con los tiros (2) de menores golpes? Vaya fuera del siervo de Chris-

(1) Text. Non animam pro pecunia, sed pecuniam pro anima. Siempre se ha de dexar por lo mas lo ménos; porque seria desigualísimo trueque dar el alma por el dinero: y dixo S. Hilario Can. 16. in Matth. Quae communicatio pro anima? Cum fuerit amissa, quaeretur?

(2) Text. Minorum deliberatione laedemur. Rigalcio siente: Que menores pérdidas llama el dinero. Pero aquí no trata sino de la paciencial de las injurias, donde el dinero no tiene parte. El texto es claro, y dice: Llevamos expuestos cuerpo y alma á la cortesía de la emulacion que puede matarnos ó afrentarnos, y forzados habemos de sufrir estas injurias, y será mejor sufrirlas con mérito, porque lo manda Dios; y si estamos expuestos á sufrir la muerte por nuestro Señor,